
La construcción del modelo de mujer durante la dictadura de Pinochet: encuentros y desencuentros ideológicos. Chile 1973 – 1989¹

Mesa 48: Género, etnia, clase: la batalla cultural y las derechas en América Latina

Dra. Vanessa Tessada S. Profesora Asistente, Universidad Autónoma de Chile,
vanessa.tessada@uautonoma.cl

Resumen

La siguiente comunicación tiene como objetivo analizar la construcción del modelo de mujer durante la dictadura de Pinochet en Chile, atendiendo principalmente a la complejidad ideológica tras la elaboración de los discursos sociales en relación con el deber ser femenino en el período, el que respondió a los pilares del proyecto de refundación nacional que elaboraron los golpistas. El conservadurismo atribuido al régimen dictatorial estuvo animado por la cercanía que las mujeres (y hombres) que formularon las políticas de género del régimen tuvieron con las ideas hispanistas vertidas en instituciones como la Secretaria Nacional de la Mujer, en medios de comunicación dirigidos a mujeres y en distintos panfletos. Al mismo tiempo, la transformación económica neoliberal impuesta a rajatabla levantaba sus propios ideales de mujer, los que se difundieron principalmente a través de los medios de comunicación más comerciales. El análisis de estos discursos se realizará a partir de la prensa periódica de carácter comercial (revistas femeninas *Paulay Carola*) y *Amiga* revista oficial editada por la dictadura para la mujer. El análisis de estas publicaciones da cuenta de las contradicciones y fisuras del modelo conservador dominante, el que debió negociar espacios ante la fuerza que fue tomando el discurso neoliberal.

De esta manera, lo que se propone es que tomando la perspectiva teórica del género y su construcción se analizarán los diversos espacios culturales de negociación y enfrentamiento ideológico en el discurso dominante sobre las mujeres para ahondar en el modelo propuesto, sus orígenes y las tensiones derivadas de la mixtura ideológica que soportó al

¹Esta investigación forma parte de la tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos *Mujeres, dictaduras y neocapitalismo. Representaciones femeninas en medios de comunicación durante las dictaduras chilena (1973-1989) y argentina (1976-1983)*. Universidad de Chile, 2010.

régimen dictatorial y que se constituyó en la base discursiva a partir de la cual fueron enfrentadas las transformaciones producidas a nivel político y social durante el período de transición a la democracia.

Palabras claves: conservadurismo, neoliberalismo, género

1. Las bases ideológicas del proyecto de refundación nacional de la dictadura de Pinochet y el rol asignado a las mujeres

La imposición de la dictadura en Chile acompañó a la represión, violencia y vulneración de los Derechos Humanos con un proyecto que pretendía remover las bases sociales sobre las que se había fundamentado, hasta ese momento, la democracia chilena y que contrarrestaba las ideas, anhelos y sueños que habían alimentado al gobierno de la Unidad Popular. El “proyecto de refundación nacional” significaba un nuevo orden social, político y económico cuyo sustento estuvo en la Doctrina de Seguridad Nacional, un pensamiento católico hispanista y conservador y la imposición de un nuevo modelo económico, el neoliberalismo.

Actualmente, está claro que estas profundas transformaciones sociales se vieron facilitadas no solo por la capacidad represiva de los militares golpistas, sino porque contaron con el apoyo de una fracción social dominante que alimentó ideológicamente el proyecto refundacional y la puesta en marcha y funcionamiento del régimen dictatorial. Estos civiles golpistas y pro-dictadura ocuparon cargos en todas las áreas de la organización del Estado desde donde facilitaron y secundaron estas transformaciones. Hay una amplia bibliografía que ha analizado la participación de civiles en la dictadura, los que han trabajado la participación de jóvenes y adolescentes (González, 2020), respecto del control de los medios de comunicación (Escobar, 2012), el apoyo de políticos que luego conformaron los partidos de derechas (Rubio, 2013), entre otros.

El proyecto de Refundación Nacional quedó plasmado en la *Declaración de Principios del Gobierno de Chile*, editado en marzo de 1974, en el cual se trasluce el afán refundacional de los dictadores y los pilares sobre los que se estructuraría la nueva Patria, a saber, un pensamiento autoritario y conservador que compartían los militares y las élites que apoyaron

el golpe, la Doctrina de Seguridad Nacional que, a partir de la idea del enemigo interno, legitimaba la represión contra lo calificado como anti-chileno y las ideas económicas que luego estructuraron el modelo neoliberal chileno (Catalán y Munizaga, 1986; Junta Militar, Declaración de Principios del Gobierno de Chile, 1974).

¿Qué papel les fue asignado a las mujeres en este proyecto refundacional? ¿cómo las ideas que alimentaron el proyecto refundacional fueron traducidas en términos de género? ¿cómo estas construcciones fueron socializadas entre las mujeres?, son algunas de las preguntas que animaron esta investigación. Para responderlas, analizamos varias publicaciones dirigidas a la mujer, se trabajó con revistas de carácter comercial (*Paula* y *Carola*) y otra de carácter oficialista (*Amiga*), a partir de las cuales se analizaron los distintos discursos (tanto mediados a través de la publicidad como de los artículos y reportajes) que confluyeron en el lineamiento del deber ser mujer durante el período. Se propone que las revistas femeninas funcionaron como vehículos de los discursos de género dominantes pero su contexto histórico de producción obstaculizó la transmisión de un modelo sin fisuras, al contrario, encontramos que las representaciones del género contenidas en estas revistas están constantemente tensionadas.

Al mismo tiempo, se propone que las revistas femeninas ayudaron en la normalización del modelo neoliberal, explicaban su funcionamiento, sus ventajas por sobre el modelo anterior, llevando el lenguaje del libre mercado y sus lógicas al espacio del cotidiano.

La *Declaración de Principios del Gobierno de Chile* menciona escuetamente a las mujeres. De hecho, solo en el último punto de la Declaración “La familia, la mujer y la juventud: pilares de la reconstrucción nacional”, se hace alusión a un papel femenino, el que radica en la familia, entendida como la base de la sociedad y de la reproducción de los valores, moral y patriotismo: “En la familia, la mujer se realza en toda la grandeza de su misión, que la convierte en la roca espiritual de la Patria”, afirma la Declaración. Este documento levantará un doble discurso sobre la mujer, por un lado, da cuenta de la visión reproductora y más tradicional de su papel social -que hemos mencionado-; y, por otro lado, hace un reconocimiento hacia el rol que ocuparon las mujeres opositoras al gobierno de Salvador Allende. Esta narrativa será continuada durante la dictadura e intentará ser utilizada en la

construcción del modelo femenino, es decir, se construirá una narrativa simbólica del autoritarismo de la mujer chilena. La idea plasmada en la Declaración es que:

El coraje que mujeres y jóvenes demostraron en los últimos años, como baluartes del movimiento cívico que culminara con el pronunciamiento militar del 11 de septiembre, debe ahora convertirse en fibra patriótica para afrontar el duro sacrificio que nos espera por delante, y en fuerza creadora para transformar en realidad una honda esperanza nacional. (Junta Militar, Declaración de Principios del Gobierno de Chile, 1974).

Esta noción que se profundizará, por ejemplo, en el *Mensaje a la Mujer Chilena* y con la instauración del Día Nacional de la Mujer (Tessada, 2012). Es relevante recalcar el influjo hispanista de los primeros años, el que redundó en la creación de una orgánica de encuadramiento que buscó capitalizar el accionar de jóvenes (González, 2020) y mujeres como opositores de Allende y cimientos del nuevo orden. Para el adoctrinamiento femenino se erigió la Secretaría Nacional de la Mujer de clara inspiración falangista e hispanista (Grez, 2014; Tessada, 2017) la cual, junto a la reconversión de CEMA – Chile (centros de madres) funcionaron como los principales espacios institucionales de participación femenina (Lechner y Levy, 1984).

Estas instituciones y discursos buscarán consolidar la formulación femenina dictatorial, la cual debe ser entendida como un modelo de mujerconservador, articulado a partir de una identidad unificadora, esencialista, que se traducía en el papel de madres, esposas y dueñas de casa. Del discurso religioso se les asignaron valores como el sacrificio, el servicio y la abnegación, más aquellas “propias” de la naturaleza femenina, como la intuición, la domesticidad y la emocionalidad. La documentación oficial de cuanta de que los roles de género eran entendidos de manera complementaria y naturalizaban la subordinación de las mujeres. Al mismo tiempo, estos discursos alimentaban una retórica acerca de la importancia de la labor de la mujer para la reconstrucción del país, pero que en términos de participación la alejaba del espacio de lo público para centrar su rol en lo privado. Es decir, y como lo ha dicho M. Valenzuela (1987), la mujer tiene un espacio de participación como un ser “apolítico” cuyo valor se sustenta en su superioridad moral.

Sin lugar a duda, esta reacción conservadora ambicionaba recomponer un entramado social tradicional que se había visto tensionado y debilitado a lo largo del siglo XX por los procesos de emancipación y liberación de las mujeres. Si la mujer era un sujeto político emergente, entonces normar y disciplinar era un paso necesario en el reordenamiento de la sociedad y los espacios privados que persiguió la dictadura.

Sin embargo, como han apuntado algunas investigaciones, las contradicciones del modelo fueron patentes (Valenzuela, 1987; Molina, 1989). El prototipo de mujer era impracticable y esas paradojas se permearon en las representaciones realizadas por los medios de comunicación. Para las mujeres de los sectores populares, las condiciones económicas y la crisis las obligaron al trabajo para la subsistencia de sus familias. Las mujeres de sectores medios y altos, educadas y profesionales, buscaron su integración al espacio público, ya sea a través del trabajo o el estudio, ejerciendo un papel de mujeres modernas. Para todas ellas vislumbraban nuevos problemas como la doble jornada, la desigualdad salarial, la precarización laboral y la feminización de ciertos trabajos.

Una de las evidencias que nos muestra el análisis de la prensa para mujeres es que la transmisión de estas ideas sobrepasó la institucionalidad. Siguiendo a Stuart Hall (1981), una de las propuestas de este escrito es que los medios de comunicación funcionaron como herramienta eficaz para dirigir y organizar la dominación del nuevo proyecto con el consentimiento de los sectores dominados. La prensa, en este sentido, jugó un importante rol de correa de transmisión. Los propietarios y las líneas editoriales de algunos medios apoyaron explícitamente el Golpe de Estado y luego funcionaron en connivencia con las ideas de la dictadura militar, otros sucumbieron a la presión de la censura y los recortes a la libertad de expresión que se impusieron, incluso a la proscripción, y otros, dado el ambiente, aplicaron la autocensura como método de sobrevivencia.

En tanto material de análisis, la prensa para mujeres (*corpus* de esta investigación), las entendemos como continentes de discursos (Rojo, 2010) que responden al contexto socio-político-económico, codificados en el lenguaje propio de las revistas femeninas. Analizaremos las representaciones sobre la mujer y lo femenino resultado de esta interacción, para ver en estas codificaciones los cruces entre las distintas ideas fuerza que

soportaron la estructura dictatorial y que se mantuvieron una vez llegada la transición a la democracia.

2. Las revistas femeninas y el campo editorial durante la dictadura

Las revistas femeninas son consideradas un tipo de publicación menor en la construcción del espacio público, en la medida que hablan hacia el espacio de lo cotidiano, de lo privado, de lo superficial. En este sentido, la interpelación a las mujeres se hace a partir del rol naturalizado, en el hogar, como cuidadora de la familia, en el cuidado corporal, la preocupación por la belleza. Otra particularidad que atraviesa a estas publicaciones es que, a diferencia de los diarios, la prensa femenina no se descarta periódicamente, sino que circula por más tiempo, por ejemplo, en salas de espera o peluquerías (Roca, 2003). Esto se puede deber a su propia agenda que no suele incluir actualidad, sino que apela a temáticas del mundo femenino.

Sin embargo, nos encontraremos durante el período dictatorial con procesos de importancia social que lograron permear en estas revistas. En este sentido, se analizan la construcción conservadora de lo femenino del que se hicieron eco estas publicaciones, así como las representaciones del nuevo papel que la mujer debía jugar en el modelo económico recién impuesto. Lo que se deja entrever es que los sistemas de representación tanto del orden social como del orden económico se habrían unido con los significantes del género para mantener la subordinación de lo femenino al hombre y al capital. Las revistas son entendidas aquí como articuladores sociales capaces de provocar prácticas sociales.

Estas representaciones las denominaremos de “género”, pues entendemos que se trata de un elemento constitutivo de las relaciones sociales que estructura la diferencia jerarquizada entre los sexos, lo que sustenta relaciones de poder que ordenan la sociedad (Scott, 2009). Articulamos esta definición de género con la propuesta de Teresa de Lauretis (1991), para quien el género es una representación y la representación del género es su construcción, de manera que el flujo de representaciones de género sería incesante y se realizaría mediante diversos soportes. En tanto las revistas femeninas son una construcción cultural, sus páginas constantemente están enunciando representaciones del género. Las representaciones habilitan a los receptores a establecer vínculos entre el lenguaje, el mundo

real de los objetos y los mundos imaginarios. Estos sistemas de representación (Hall, 2004) sirven a los sujetos para moldear sus propias subjetividades, sentidos e imaginarios.

La censura y el dominio sobre los medios de comunicación formó parte de las primeras acciones de la dictadura. La importancia del control de los medios radica en su capacidad de conformar opinión pública a través de la difusión noticiosa y de propaganda, y a su función como agentes culturales capaces de transmitir el nuevo modelo sociopolítico. Con el Estado de Sitio decretado quedó prohibida la libertad de expresión, de opinión y de difusión. El Bando N°15 clausuró todos los medios de comunicación escritos, salvo los periódicos “La Tercera de la hora” y “El Mercurio”, de los grupos editoriales COPESA y Edwards. Con el avanzar del proceso se reabrieron otros medios.

Desde la perspectiva institucional, se creó DINACOS (Dirección Nacional de Comunicación Social) y la Oficina de Censura y Prensa a partir de las cuales se regularía la opinión y difusión para -en palabras de la Junta Militar- mantener la paz, restablecer la convivencia nacional y establecer las normas que regirían éticamente la comunicación pública. En el plano legal se realizaron modificaciones a la Ley de Seguridad Interior del Estado (Ley N°12927), se dictó el Decreto Ley N°559 (12 de julio de 1974) que tipificó como delito conductas como el ejercicio de la libertad de expresión e información a través de los medios de comunicación; el Decreto Ley N°1009 (8 de mayo de 1975) que introdujo el concepto de “abuso de publicidad”, castigando el delito con el requisamiento inmediato de toda la edición y la incautación de las máquinas. En 1985, el Estado de Emergencia (Decreto Exento N°5720 del 16 de septiembre de 1985), vetó los órganos periodísticos en su capacidad de informar o comentar, entre otros asuntos, conductas descritas como actividades terroristas, acciones o gestiones de índole político-partidista (Rivas, 1998).

Paralelo a la maquinaria de censura y coerción, se produjo un desmantelamiento de la industria editorial que contribuyó a la concentración en pocas empresas de los medios y su distribución, algunas de las cuales habían apoyado el golpe de Estado. Relacionado con la edición de revistas, en los primeros momentos después del Golpe, las de entretenimiento como las dedicadas al mundo infantil y las mujeres fueron suspendidas, tanto las nacionales como las de origen internacional. Una vez “normalizado” el panorama editorial se permitió la

circulación de los magazines pertenecientes a la Editorial Lord Cochrane y al grupo Edwards.

La transformación que afectó al sector editorial no solo incidió en la despolitización, censura y transmisión de propaganda del régimen, con los consecuentes efectos sobre la libertad de expresión y de información, sino que también significó la inserción en las lógicas del mercado internacional que se tradujeron en la terciarización de la impresión, la monopolización de la distribución y una rentabilidad basada en la publicidad (Catalán y Munizaga, 1986)

Las revistas femeninas han levantado poco interés entre los investigadores históricos y su tipificación es compleja, en parte, por la amplitud de lo que podemos categorizar bajo el concepto de “femenino”. Esto, a su vez, genera una alta heterogeneidad en el espectro denominado “revista femenina” (Menéndez, 2013). La distinción de las revistas femeninas está dada por sus contenidos, su estilo de comunicación y lenguaje, su portada y su nombre. Para Gallego (1990), las revistas que trabajamos aquí corresponden a revistas femeninas de información general, pues representan de manera global el ser mujer en la sociedad que produce tal modelo, combinando la socialización del diferencial de género con informaciones del hogar y estilos de vida. En este sentido, se trata de revistas híbridas (Menéndez, 2013). A esta clasificación podemos sumar la posición ideológica de la publicación. Si bien las revistas que trataremos apuntan a reproducir mensajes estereotipados sobre lo femenino, el proceso histórico en que se ven envueltas y los intereses que las cruzan permiten entender que en ellas se integraron nuevos valores y comportamientos al modelo femenino, lo que se encuentra atravesado por un carácter político relacionado con la Dictadura.

Nos enfrentamos a un escenario donde las revistas denominadas femeninas fueron heterogéneas en su producción. Es decir, el panorama editorial de los años setenta y ochenta permitió la circulación de revistas de distinto tipo, con periodicidades que iban desde la quincena a la mensual, con calidades disímiles (desde el tradicional papel couché a papel roneo), para mujeres jóvenes y adultas y de difusión de pago o gratuitas. Además, en la década de los ochenta y sobre todo los noventa se fueron consolidando una oferta de

revistas femeninas transnacionales lo que ha provocado, por una parte, la merma de la producción local, pero sobre todo la generación de una identidad femenina común, en la medida que estas publicaciones apelan a valores femeninos “universales” (Erazo y Santa Cruz, 1980). En el siguiente cuadro se resumen las revistas especializadas en mujeres publicadas desde los años sesenta en el país.

Tabla N°1: Circulación de revistas femeninas por décadas con año de inicio y término

(Tabla de elaboración propia)

1960	1970	1980	1990
Elegancia (1963-1967)	Paloma (1972-1973)	Yo mujer (1980-1984)	Maga (1990-1991)
Amiga (1966 - 1967)	De mujer a mujer (1974)	Cándida (1980)	Femenina (1992-1993)
Paula (1967- actualidad)	Ella (1975 – 1976) Amiga (1976 – 1983)	Clan (1981-1985)	Yo mujer actual 1991 - 1995
Rosita (1947 – 1972)	Intimidades (1978-1981)	Tu (1981 – 2019)	Marie Claire (1990-1999)
Eva (1942 – 1974)	Cosmopolitan (1975 – 2019)	Carola (1982-1988)	Mas Linda (1990-1992)
	Contigo (1974 – 1976)	Verónica (1983-1990)	Ser única (1991-1994)
	Coqueta (1979-1980)	Bienvenida (1983-1984)	Máxima (1992-1993)
		Miss 17 (1989-2005)	Femenina (1992-1993)
			Querida (1993)
			Elle (1994 – 2005)
			Mujeres y Compañía (1995-1997)
			Glamour (1998-2003)
			Ver Donna (1998)

			Vogue (1999-2002)
--	--	--	-------------------

Del espectro presentado, analizaremos solo tres revistas editadas durante la dictadura. La elección de estas publicaciones se debe a que cada una de ellas jugaba un papel distinto en el espectro editorial.

2.1. **Revista Amiga (1976-1983).** Se trató de la publicación propia de la Secretaría Nacional de la Mujer dependiente del Ministerio del Interior durante la dictadura. Esta revista era de distribución gratuita y de calidad media, de hecho, era de menor tamaño que las revistas para mujeres tradicionales (18x25 cms) y la calidad del papel varió, aunque generalmente se trató de papel opaco, de roneo y con impresiones a un color. Un análisis de sus contenidos nos deja ver que la revista dedicó su espacio a cuatro grandes temáticas: a) promocionar el modelo femenino erigido por la dictadura; b) el espacio de lo privado, casa y familia; c) reportajes sobre historia y tradiciones del país; d) actividades de la Secretaría Nacional de la Mujer y del gobierno.

2.2. **Revista Paula (1967 al presente).** Se trató, en sus inicios, de una revista que buscó canalizar las transformaciones liberadoras que estaban viviendo las mujeres (Puz, 2008), tono que perdió tras el golpe de Estado y la disolución del equipo que había gestado la revista, transformándose en una publicación ajustada a parámetros más tradicionales. Esta situación fue cambiando hacia finales de los 80. *Paula* puede catalogarse de alta gama (salvo por algunos períodos en que bajó la calidad de las hojas), pues era en colores y papel brillante, su dimensión era 28x20 cms. Casi el 20% de la revista estaba dedicado a publicidad y las temáticas que abordó apuntaron a la mujer, al quehacer hogareño y familiar, con reportajes y datos para facilitar la labor de dueña de casa y dedicados a los problemas matrimoniales y familiares. Otro espacio menor versó sobre cultura y espectáculos.

2.3. **Carola (1982-1988).** Formó parte del grupo Editorial Antártica. La revista solo se editó durante la dictadura. Su calidad era de alta gama, con papel brillante y en colores. Su tamaño era de 20x28 cms. Los contenidos de esta revista se dirigieron a los espacios propios de la mujer y a la cultura y la entretención y temas del corazón. Asimismo, hubo un espacio para temas de actualidad donde se abordó la realidad nacional, muchas veces desde una perspectiva económica.

3. Encuentros y desencuentros en la representación femenina.

En las múltiples representaciones de lo femenino en estas publicaciones, vamos a encontrarnos que la construcción del diferencial de género femenino se cruza con la construcción tradicional sobre el rol femenino, el deber ser que intentó imponer la dictadura, la emergencia del neoliberalismo y la articulación de la transformación económica nacional con el espacio doméstico.

3.1. El discurso oficialista

Las revistas analizadas dan constantes ejemplos de la construcción tradicional del deber ser mujer. La revista *Amiga*, de la SNM, de manera más evidente y directa defendió y enarboló esta representación del género. De forma clara, se establece el papel ciudadano que le corresponde a las mujeres en el servicio a la construcción de la Patria se realizaría desde el espacio familiar. Ser mujer era:

(...) educar a los hijos; significa apoyar al marido; significa mantener la unidad de la familia. Es administrar bien el hogar, es aprender a aprovechar los recursos y a ahorrar. Es rendir al máximo en el trabajo. Y es, también, entregar algunas horas para lograr el bienestar de todos los chilenos. En una palabra es servir. ("Así piensa la Secretaría", *Amiga* N°1, enero de 1976, p. 25)

Ese servicio solicitado a las mujeres en el espacio público se sustentó como prolongación de las virtudes femeninas y se realizaría a través de la participación y voluntariado en la Secretaría Nacional de la Mujer y en CEMA Chile. Estas actividades y las de otras organizaciones de voluntariado controlados por el gobierno y que servían también como propaganda para el régimen aparecieron periódicamente en *Amiga*.

En las revistas de corte comercial la interpelación no fue así de explícita. Las estrategias utilizadas pasaron por relevar mujeres que personificaban el modelo. En *Paula* se entrevistó a Lucía Hiriart (esposa del dictador) y a sus hijas. La esposa del dictador simbolizaba los valores y actitudes inherentes a la esencia nacional, era el mejor ejemplo de mujer chilena. En esta entrevista, Lucía Hiriart se muestra en un papel dual; la mayor parte del día lo

dedica al servicio a la Patria; por las noches, retoma su función más importante de esposa, dueña de casa y madre. Escriben acerca de ella en la revista:

(...) Tomó la bandera de la mujer y se siente feminista aunque no militante, y es una concedora y solidaria de la mujer chilena a la que se ha propuesto ayudar en todos los terrenos. En la tarde, después de un día agotador, se convierte nuevamente en la esposa y la dueña de casa que espera tranquila a su marido para poder conversar un rato. (“Lucía Hiriart de Pinochet, 24 horas en acción”, *Paula* N°184, enero de 1975, p. 68)

El doble papel de Lucía Hiriart refleja la acción en lo público (en una extensión de las virtudes de las mujeres) y un papel sumiso y pasivo en lo privado. Esta duplicidad se replicó en entrevistas a otras mujeres, y en algunas se acusaba la “doble jornada” de la mujer trabajadora. Sin embargo, el acto “moderno” de trabajar y las tareas extras que conllevaba se entendió en términos de sacrificio y abnegación.

A pesar de ello, quedó en evidencia la tensión en la representación de la mujer trabajadora. Junto con la aparición de la mujer asalariada a quien se le valoró la posibilidad de trabajar, pues el trabajo: “Es fuente de satisfacciones que están más allá del sueldo o salario que se recibe por lo que se hace. Trabajar es enriquecerse como persona” (“Y a usted le gusta trabajar”, *Carola* N°4, 3 de mayo de 1982, pp. 62-65). A contracorriente de estas ideas, se patentizan las dificultades, obstáculos y consecuencia de tal integración al espacio público. Así fue con la doble jornada laboral y la relación de pareja: “(...) muchos maridos castigan con la indiferencia sexual a las esposas regalonas que de pronto se ponen muy independientes por razones personales” (“El matrimonio sin sexo”, *Paula* N°494, enero 1987, p. 32).

Lo mismo sucede con la familia. La familia fue erigida como piedra fundamental de la sociedad, por lo que cualquier alteración en su constitución y funcionamiento tendría consecuencias negativas para el total de la sociedad. Así, los artículos acerca de mujeres que tomaban la píldora anticonceptiva, que se esterilizaban, que optaban por la separación o la anulación se centran en las crisis familiares que provocaban y las consecuencias en los hijos de estas conductas, por ejemplo: “el niño no estudia, es rebelde, no tiene amigos, no

hace nada por nadie” (“Crecer en familia”, *Carola* N°1, 19 de marzo de 1982, p. 54) o conllevaban problemas sociales como drogadicción, alcoholismo, iniciación sexual temprana, prostitución, incluso, homosexualidad. (“La intimidad conyugal en peligro”, *Carola* N°1, 19 de marzo de 1982). Como vemos, las revistas colaboran en la demonización del cambio en el papel de las mujeres.

Para apuntalar estas ideas, desde otra arista, se hicieron esfuerzos por revalorizar el trabajo doméstico. En *Amiga*, desde una retórica pseudo científica, se hizo alusión a la complejidad de ser dueña de casa y a los conocimientos necesarios para serlo:

Su trabajo una ciencia y no una improvisación (...) Los ejemplos que nos dan son muchos. Uno de ellos nos queda dando vueltas ¿Cuándo íbamos a pensarlo? Al estudiar la composición química de un tejido se sabe cómo se puede lavar y cuidar. En efecto, reflexionamos, una dueña de casa también debe ser química... o tener conceptos de química. Lo otro se llama improvisación. (“Una meta para la dueña de casa”, *Amiga* N° 87, Abril de 1983, p. 26)

Finalmente, lo importante era mantener a las mujeres en el espacio que les correspondía o por lo menos, darles a conocer las consecuencias de su transgresión. Como enunció Carola:

En los múltiples aspectos de la vida familiar cada uno tiene un papel que cumplir y las tareas deben repartirse de manera equilibrada. Que esta empresa llamada familia funcione bien es tan responsabilidad de la madre como del padre (...) Pero utilizando un lenguaje culinario podríamos decir que la mujer en la casa, esposa y mamá, es el ingrediente básico en todos los platos que se cocinan. Su poder es casi mágico: arregla lo inarreglable, cambia lo incambiable. De ella depende que el marido y los hijos “funcionen”, que se saque partido a la máquina de lavar, que las plantas estén bonitas, que haya comida rica y hasta que los niños no saquen rojos todos los meses en matemática. Pero además de la vida familiar hay responsabilidades sociales. Y esas cosas que se hacen fuera del ambiente del hogar y la familia a veces plantean problemas. (“Familia y profesión. Como arreglárselas para hacerlo todo bien” *Carola* N°4, 3 de mayo de 1982, p.57)

3.2. Las políticas del neoliberalismo en el espacio privado

En el contexto de las transformaciones económicas, la imposición del nuevo modelo y las crisis económicas que acompañaron el cambio, las revistas se hicieron portavoces de los nuevos rumbos en materia económica. El modelo económico trastocó los valores sociales poniendo por delante la individualidad. El dominio de las fuerzas del mercado sobre las decisiones públicas significó también su inserción en el espacio de lo privado. Como bien sabemos, la dictadura fue el armatoste represivo que permitió el cambio de modelo económico sin oposición.

La bibliografía afirma que el neoliberalismo instalado en el país estuvo acompañado de un tinglado valórico conservador, en un proceso de conjunción ideológica que se venía fraguando desde los años sesenta (Cristi, 1992) y que luego sería la base ideológica sobre la que se levantaron los partidos de derecha nacidos en la década de los ochenta.

La interacción de las revistas femeninas con el neoliberalismo emergente pasó por acercar los cambios económicos al lenguaje cotidiano. Revista *Amiga* funcionó como una correa de transmisión de los cambios, se explicó el sistema de subsidios que reemplazaban las políticas de bienestar, el funcionamiento de los nuevos fondos previsionales (AFP) de capitalización individual, las nuevas experiencias del mercado laboral y se publicitaron nuevos mercados laborales asociados a los servicios como turismo, publicidad y periodismo. El papel para la mujer en este cambio fue el de administradora, en tanto manejaba el presupuesto familiar, el ahorro, orientaba a los hijos y de esa manera es convertida en un agente económico más. En este sentido, por ejemplo, se introdujo el concepto de empresa para caracterizar el funcionamiento familiar:

La etapa de recuperación económica que vive Chile en estos momentos, hace necesario tomar conciencia de que ahorrar debe constituir un gran sistema de vida. Como cualquier método, éste requiere de una organización casi perfecta, donde cada miembro de la familia tenga claro el objetivo que persigue (...) Para conseguir verdadero éxito en esta empresa -porque realmente se trata de una empresa- es necesario que toda la familia se formule un plan que establezca cuánto y qué va a aportar cada uno a la pequeña cada común, indispensable para cualquier emergencia ("La organización facilita el ahorro", *Amiga* N°3 abril 1976, p. 8)

Esta conceptualización también es utilizada por otras publicaciones. En *Carola* se interpela a la mujer: “Muchos principios de organización de las empresas son vitales para que su casa también funcione de lo mejor” (“Su casa es una empresa”, *Carola* N°22, 10 de enero de 1983, p, 74). Este artículo aconseja a la dueña de casa asignar funciones a los miembros de la familia, fijar horarios, mantener un archivo, dar órdenes por escrito, solicitar presupuestos y dar premios al rendimiento, se indica que, si la mujer actúa como gerente, el funcionamiento de la familia es más eficiente.

Asimismo, se representaron a las mujeres como sujetos de consumo en su papel de trabajadoras y no exclusivamente como madres/mujeres. Así, por ejemplo, comienzan a circular avisos publicitarios donde se interpela a las mujeres para la obtención de servicios financieros (cuentas bancarias, tarjetas de crédito, ahorros previsionales). En estos avisos, el papel de trabajadora se presenta como uno más de las tareas femeninas. Un aviso de AFP reza: “Día a día, usted dedica su esfuerzo a enfrentar múltiples responsabilidades (madre, esposa, dueña de casa y además profesional). Y logra hacerlo bien, porque le importa construir un futuro mejor” (*Paula*, 1978).

Una de las consecuencias importantes de las crisis económicas de los 80 fue la salida de las mujeres al espacio laboral, sin embargo, las mujeres de sectores populares se dedicaron a trabajos informales y precarizados, no eran ellas el objetivo de esta publicidad. Es necesario remarcar, por lo tanto, que las publicaciones les hablan a mujeres de sectores medios.

La crisis económica de principio de los ochenta no pasó desapercibida para las publicaciones y se convirtió en un tema recurrente. Es necesario hacer notar que la crisis vehiculó una suerte de educación financiera hacia las mujeres y explicó los conceptos propios del nuevo sistema económico. El llamado principal fue a las mujeres en su papel de administradoras del hogar. En *Carola* aconsejaban y educaban:

¿Cómo pueden contribuir los chilenos a que haya “menos recesión”? Ahorrando. Al dejar de comprar los bienes, las personas obligarán a que los comerciantes bajen sus precios cuanto antes. Con ello, el ajuste será más pronto y podremos salir antes de

este hoyo. Además, en la medida que no estemos pidiendo créditos se presiona menos en el mercado de capitales, lo que llevará a que las tasas de interés bajen. (“Economistas explican qué es la recesión”, *Carola* N°3, 19 de abril de 1982, p.9)

Al vendaval de consecuencias de la crisis económica de 1982 que se tradujeron en altos niveles de cesantía, quiebre de empresas y fábricas y las primeras protestas masivas contra la dictadura, las revistas femeninas respondieron con un discurso que rescataba el fortalecimiento de la familia como consecuencia de la debacle económica. En esta línea, la cesantía (en su gran parte masculina) se convirtió en objeto de análisis en reportajes de estas publicaciones, pues obligaba a nuevas formas de interacción en el seno familiar. En *Carola* entrevistan a un hombre desempleado quien, como aspecto positivo de la recesión rescata la nueva valorización a su esposa:

Mi señora ha sido la piedra angular en toda esta situación. Creo que el panorama sería mucho más negro si la esposa fallara... ella me ha apoyado siempre con una actitud alegre, compañerismo y fortaleza, más que nada. Ahora le toca mucho más trabajo, tiene que encerar, limpiar vidrios, lavar, cocinar, aunque yo trato de ayudarle lo más posible. El hogar ha pasado a ser lo más importante y juntos preparamos estrategias, compartimos los malos momentos. Ahora hasta tomo desayuno con los niños y los voy a dejar al colegio. La relación familiar se ha fortalecido mucho. (“Desempleados. Como capean la cesantía”, *Carola* N°10, 26 de julio de 1982, p.14).

Como vemos, estos tiempos de adversidad no permitieron una transformación de los papeles sexo-genéricos, al contrario, el testimonio de este hombre robustece el papel familiar y doméstico femenino. La cesantía masculina se entiende como pasajera y el rol tradicional permite la continuidad de la sociedad. Así lo hace saber otro esposo cesante:

Como la situación había cambiado, mi señora se puso un poco nerviosa y me dijo que quería empezar a trabajar para aumentar los ingresos de la casa. Pero yo no la dejé. Preferí que se quedara en el hogar cuidando a los niños como siempre lo había hecho, ya que la familia es lo más importante. (“Desempleados. Como capean la cesantía”, *Carola* N°10, 26 de julio de 1982, p.16).

En esta misma línea, se entrevista a una experta psicóloga, quien recalca la identidad trabajadora de la mujer como pasajera y la maternal/familiar como la trascendente. Bajo esta premisa, la mujer sería menos afectada por la crisis económica:

Ella tiene una gran ventaja, porque a diferencia del marido, encuentra en el cuidado de su familia un sustituto de igual o mayor trascendencia y que la satisface, siempre y cuando sus necesidades básicas estén cubiertas. Incluso en algunos casos -finaliza la sicóloga- sienten que han descubierto una parte grata de la vida, como es el cuidado del marido y los hijos. (“Desempleados. Como capean la cesantía”, *Carola* N°10, 26 de julio de 1982, p.15).

La retórica económica hacia la mujer, por lo tanto, la despertó al manejo económico en tanto administradora del hogar, trabajadora y consumidora, sin embargo, esta libertad se producía solo en el espacio económico, ya que en el espacio privado primó el discurso conservador y tradicional. Los reportajes de las revistas educan y aconsejan a las mujeres para capear la crisis, eso sí, no establecen responsables. Las políticas del régimen no fueron puestas en entredicho ni criticadas, se trataba solo de aceptar. En este sentido, de crítica al régimen, la contingencia nacional no fue recogida por esas publicaciones. Estas revistas participaron del espacio público construyendo y normando las relaciones privadas.

Desde *Amigala* propaganda pro-gobierno era clara y ante la debacle provocada por la crisis económica y las críticas valóricas y religiosas al materialismo asociado al consumismo, respondieron con una relectura de las posibilidades de mejoramiento de la calidad de vida que conllevaba la posibilidad de consumir y que todas las consecuencias negativas de las transformaciones eran un pequeño precio pues se caminaba hacia la igualdad:

¿Sociedad de consumo? Hay quienes protestan que la nuestra está siendo transformada en una ‘sociedad de consumo’... están en un error. Puede ser calificadas como sociedades de consumo aquellas en las cuales la abundancia y el alto poder adquisitivo degenera en el afán de comprar lo innecesario; en la compulsión de adquirir el modelo recién aparecido, el último grito de la moda.

Lejos de ello estamos los chilenos que por primera vez en la Historia recién vemos ponerse a nuestro alcance aquellas cosas que en este país estaban reservadas para los privilegiados. El que ahora tengamos la posibilidad de adquirir una radio, un reloj,

un televisor, una cocina, un refrigerador o una lavadora, una bicicleta o un automóvil, no significa que nos estemos transformando en una 'sociedad de consumo' Es simplemente, una demostración de que: el sistema chileno de economía social de mercado está elevando nuestro nivel de vida (“¿Sociedad de consumo?”, *Amiga* N°53, Junio 1980, 1)

El modelo no solo introdujo la idea de la libertad en estrictos términos económicos y la participación en el espacio público a través del consumo, sino también tradujo el cuidado familiar en esos mismos términos. La mujer como objeto y sujeto del consumo, no solo fue interpelada para el consumo individual o relacionado con su cuerpo, necesidades y deseos, sino también como una consumidora para la familia, creando nuevos imaginarios de consumo a través del cual demostraría el cariño por su familia. Es decir, los anuncios publicitarios se dirigían a la mujer, pero el destinatario final era la familia, su bienestar, de manera que entroncan la lógica de mercado en las relaciones del cuidado.

Al mismo tiempo, aparecen nuevas prácticas para el consumo, las ya mencionadas tarjetas de crédito (aun restringidas a una parte de la sociedad, pero que serán masificadas durante la década de los 90) y aparecen en la década de los ochenta nuevos espacios de compra, como los centros comerciales, cuya publicidad apunta a convertirlos en una actividad placentera y en espacios de socialización, de paseo de fin de semana, para compartir con la familia. En la lógica de la libertad económica, los centros comerciales reemplazan la plaza pública.

4. Algunas conclusiones

En esta investigación hemos visto que las revistas femeninas, pese al lugar secundario y la poca importancia atribuida a su participación en la conformación del espacio público, especialmente por sus temáticas superficiales, centradas en lo doméstico y privado, participaron en la difusión y los intentos de naturalización del discurso oficial emanado de la institucionalidad dictatorial. En este sentido, se entiende que las revistas son productos culturales y, como tales, es posible analizarlos como parte del contexto de producción y como vehículos de discursos constructores de imaginarios sociales.

Así, las representaciones aparecidas en las revistas elaboran, codificando desde el género, discursos que entrelazan la construcción tradicional y conservadora sobre el papel de las mujeres defendido por la dictadura con los elementos emergentes del modelo económico colaborando en la articulación entre el espacio público y privado. Y a su vez, estas representaciones en su reproducción constante construyen nuevos imaginarios sobre el género.

Esta articulación interna del discurso dictatorial está tensionada. El modelo propuesto tendía a la contradicción, pues tensionó lo tradicional con la modernización del hacer social femenino y esa tirantez se permeó en las representaciones elaboradas por estos medios de comunicación. Asimismo, nos encontramos ante publicaciones de origen heterogéneo que permiten matizar la codificación y transmisión de los discursos dominantes, aunque a partir de distintas estrategias emitieron discursos que confluyeron en el modelo femenino.

Estas publicaciones también nos permiten rastrear una de las vías a partir de las cuales la trama neoliberal se entretendió con los espacios cotidianos, del cuidado y del deber ser de la mujer. Además, estos cambios económicos anunciaron una conjunción entre el libre mercado con una política sobre lo privado profundamente tradicional que situó a las mujeres en un espacio imposible de modernización económica y de regresividad en su papel social. Lo que nos permiten evidenciar estas publicaciones es el modelo paradójico e impracticable que se propone a la mujer.

5. Bibliografía

Catalán, C., Munizaga, G. (1986) *Políticas culturales estatales bajo el autoritarismo en Chile*. Santiago de Chile: Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística.

Cristi, R. (1992) "El conservantismo como ideología. Corporativismo y neo-liberalismo en las revistas teóricas de la derecha" En *El pensamiento conservador en Chile: Seis ensayos*, de Carlos Ruíz y Renato Cristi, 103-23. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Erazo, V., Santa Cruz, A. (1980) *Compropolitán: el orden transnacional y su modelo femenino, un estudio de las revistas femeninas en América Latina*. Mexico: Editorial Nueva Imagen.

Escobar, S. (2012) *Ríe cuando todos estén tristes: el entretenimiento televisivo bajo la dictadura de Pinochet*. 1a. ed. Historia / Lom Ediciones. Santiago, Chile: LOM Ediciones.

De Lauretis, T. (1991) "La tecnología del Género", en Carmen Ramos-Escandón (comp) *El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Gallego, J. (1990) *Mujeres de papel. De ¡Hola! a Vogue. La prensa femenina en la actualidad*. Barcelona, Icaria.

González, Y. (2020) *Los más ordenaditos. Fascismo y juventud en la dictadura de Pinochet*, Hueders: Santiago de Chile.

Grez, F. (2014) *La cultura política propuesta a las mujeres por las instituciones femeninas de la dictadura chilena: La Secretaría Nacional de la Mujer, el voluntariado y CEMA-Chile (1973-1989)*». Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Chile.

Hall, S. (1981) "Codificación y descodificación en el discurso televisivo". *CIC Cuadernos de Información y comunicación de masas*, Fondo de Cultura Económica, México. Recuperado el 23 de marzo de 2007, de [URL:http://revistas.ucm.es/inf/11357991/articulos/CIYC0404110215A.PDF](http://revistas.ucm.es/inf/11357991/articulos/CIYC0404110215A.PDF)

Hall, S. (2004) "La cultura, los medios y el efecto ideológico" en Curran, James y otros (comp.) *Sociedad y Comunicación*(210-236). Recuperado en mayo de 2007 en URL: <http://www.scribd.com/doc/16276676/La-cultura-los-medios-de-comunicacion>

Lechner, N. (1984) *El disciplinamiento de la mujer*. Notas sobre la vida cotidiana 3. Santiago: FLACSO.

Menéndez, M. (2013) "Tipología de la prensa femenina. Una propuesta de clasificación", *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, Vol. 09 N°1 (191-206)

Molina, N. (1989) "La Mujer" en M. A, Garretón, *Propuestas políticas y demandas sociales*, Vol III, FLACSO, Chile.

Puz, A. (2008) "Mi experiencia en revista Paula", en Montecinos, Sonia (comp), *Mujeres chilenas. Fragmentos de una Historia*, Editorial Calatonia, Cátedra UNESCO/CIEG/ Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Santiago.

Rivas, F.,(1998) *Antagonismo: un camino a la exclusión 1970-1973. La construcción del enemigo en editoriales de cuatro revistas. 1970, 1973*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

Roca, A. (2003) "Cuerpo y medios de comunicación. Viejas obsesiones y nuevas tecnologías: el cuerpo en revistas femeninas argentinas", en *Cuadernos de Antropología Social* N° 17, (139-159)

Rojo, G. (2001). *Diez tesis sobre la crítica*. Lom Ediciones, Santiago.

Rubio, P. (2013) *Los civiles de Pinochet: la derecha en el régimen militar chileno, 1983-1990*. Santiago de Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigación Diego Barros Arana.

Scott, J, (2009) *Género e Historia*, Fondo de Cultura Económica, México.

Tessada, V. (2017) "Las estrategias de proyección internacional de la sección femenina española hacia Latinoamérica y su recepción en Chile: (1937-1977)" Universidad de Valladolid.

Tessada, V. (2012) "El Día de la Mujer durante la dictadura. Una batalla por la memoria colectiva femenina. Chile, 1977 – 1989". En *Pensando el Bicentenario. 200 años de resistencia y poder en América Latina*, editado por Palominos, S., Ubilla, L., y Viveros, A., Santiago de Chile: Universidad de Chile, (199-222).

Valenzuela, M. E. (1987) *La mujer en el Chile Militar. Todas íbamos a ser reinas*. Ediciones América, CESOC, ACHIP, Chile.

Fuentes primarias

Junta Militar de Gobierno, Bando N°5, 11 de septiembre de 1973. Disponible en línea URL: http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/html/dic_militar_doc_junta.html. Recuperado el 3 de abril de 2021.

Junta Militar de Gobierno, Declaración de Principios del Gobierno de Chile, 11 de marzo de 1974. Disponible en línea URL: http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/html/dic_militar_doc_junta.html. Recuperado el 3 de abril de 2021.

"Así piensa la Secretaría", *Amiga* N°1, enero de 1976, p.25

"Lucía Hiriart de Pinochet, 24 horas en acción", *Paula* N°184, enero de 1975, p. 68

“Y a usted le gusta trabajar”, *Carola* N°4, 3 de mayo de 1982, pp. 62-65

“El matrimonio sin sexo”, *Paula* N°494, enero 1987, p. 32

“Crecer en familia”, *Carola* N°1, 19 de marzo de 1982, p. 54

“La intimidad conyugal en peligro”, *Carola* N°1, 19 de marzo de 1982

“Una meta para la dueña de casa”, *Amiga* N° 87, abril de 1983, p. 26

“Familia y profesión. Como arreglárselas para hacerlo todo bien” *Carola* N°4, 3 de mayo de 1982, p.57

“La organización facilita el ahorro”, *Amiga* N°3 abril 1976, p. 8

“Su casa es una empresa”, *Carola* N°22, 10 de enero de 1983, p, 74

“Economistas explican qué es la recesión”, *Carola* N°3, 19 de abril de 1982, p.9

“Desempleados. Como capean la cesantía”, *Carola* N°10, 26 de julio de 1982, p.14

“¿Sociedad de consumo?”, *Amiga* N°53, junio 1980, p.1